

Document Citation

Title	Ay, Carmela!
Author(s)	Angel A. Pérez Gómez
Source	<i>Publisher name not available</i>
Date	
Type	review
Language	Spanish
Pagination	
No. of Pages	2
Subjects	
Film Subjects	Ay, Carmela!, Saura, Carlos, 1990

¡AY, CARMELA!

La tragedia del compromiso



La situación básica de la obra de Sanchís Sinisterra y ahora de la película de Saura no es nueva. Unos cómicos se ven obligados, por circunstancias de la guerra, a representar su espectáculo, sucesivamente, ante los dos bandos enemigos. Las parodias, chistes y alusiones tienen, necesariamente, que cambiar de signo, so pena de arriesgar la vida.

Este planteamiento se presta a diversas variantes y propósitos. Uno de los caminos posibles es mostrar el «descompromiso» del artista que actúa al margen del feroz enfrentamiento que se está viviendo a su alrededor. Otro puede ser denunciar lo trágico y absurdo de la guerra, que hace que, con sólo sustituir palabras, la crítica sirva lo mismo para ambos bandos. O, también, para señalar que, aun en circunstancias tan poco propicias para la diversión y el arte, los hombres necesitan del humor y de la función purificadora e idealizadora de la representación escénica.

¡Ay, Carmela! se sitúa en nuestra «incivil» guerra civil. Y no toma ninguna de las sendas señaladas más arriba, sino que se decanta abiertamente por la tragedia del compromiso. No, no se puede representar la misma obra, con sólo cambiar nombres,

a republicanos y nacionales. Y menos, a víctimas y verdugos reunidos, sin optar por las primeras. Carmela paga con la vida su elección.

«Carmela y Paulino, varietés a lo fino» son una pareja de cómicos de medio pelo que divierten con sus escenificaciones, de escaso fuste artístico pero de seguro éxito popular, a las tropas republicanas en el frente de Aragón. Las penurias, sobre todo alimenticias, y el peligro constante al estar en pleno frente, les impelen a escapar a una zona más tranquila: Valencia. Pero la niebla y la noche les juegan una mala pasada. Se meten de bruces en el campo franquista.

No es que Paulino y Carmela tengan una conciencia política nata ni su adhesión a la causa republicana sea profunda. Pero su espectáculo incluye números como la exaltación de la bandera tricolor y diversos entremeses paródicos de los rebeldes. Algo de ellos, sin duda, se les ha «pegado», si no por convicción, por repetición al menos.

Apresados por los nacionales, empieza su calvario. El atrezzo de su función les delata. A pesar de sus verbales adhesiones a la causa del Movimiento, son encerrados en una escuela junto con detenidos civiles y unos prisioneros polacos, miembros de las Brigadas Internacionales. Carmela confraterniza con éstos últimos. Y contempla cómo algunos paisanos son fusilados sin mayor miramiento, en el patio, al amanecer.

Los cómicos temen, no sin fundamento, correr igual suerte en cualquier momento. Así que, cuando se les propone hacer una representación para el ejército franquista, ven el cielo abierto. Se les imponen unas determinadas letras y diálogos y la dirección escénica de un teniente italiano. Tragan sapos y culebras, y aceptan lo que se les manda. Pero en el «gallinero» del teatro han alojado a los polacos para que asistan a la ridiculización de los ideales y hombres de la república. Y a Carmela acaban por poderle sus sentimientos más profundos, que se sobreponen al miedo.

Saura, con la ayuda de Azcona en el guión, cuenta la historia linealmente.

Título original: ¡Ay, Carmela! Producción: Andrés Vicente Gómez para Iberoamericana y Ellepi con la participación de TVE (ESP-IT, 1990). Guión: Rafael Azcona y Carlos Saura. Argumento: la obra teatral de José Sanchís Sinisterra. Dirección: Carlos Saura. Fotografía: José Luis Alcaine. Música: Alejandro Massó. Decorados: Rafael Palmero. Montaje: Pablo G. del Amo. Interpretes: Carmen Maura (Carmela), Andrés Pajares (Paulino), Gabino Diego (Gustavete), Maurizio di Razza (teniente Ripamonte), Miguel Reilán, Edward Zanutara. Duración: 105 minutos. Distribución: UTP. Estreno: Capitol, Carlton, Luchana, España, Excelsior, Aragón, Lido y La Vaguada. 13-III-90. Todos.

poniendo el énfasis en la evolución personal de Carmela, una mujer sencilla, una «cómica de la legua», sin mucha cultura ni ideales políticos, pero con un gran corazón. Ahí reside el meollo del film. Carmela es una mujer del pueblo que apuesta, finalmente, por él, pues Saura y Sanchis Sinisterra toman partido claramente, en sus simpatías, por el bando de la república. Como contraste, Paulino representa al acomodaticio, al que antepone la propia vida a cualquier clase de principios, aunque tenga que hacerse alguna violencia. Lo mismo que Gustavete, que no siempre encuentra en su mudez una defensa.

Esta opción de autor y director explica que las tintas se carguen más sobre las fuerzas nacionales, incluyendo a sus ridículos aliados, los fascistas italianos. Pero ese lícito maniqueísmo está bastante atemperado, y no resulta demasiado chirriante ni hiriente, gracias, en gran parte, a la fotografía de Alcaine, que iguala a unos y a otros en lividez cadavérica. Porque, ópticamente, el film tiene un tono azul grisáceo que envuelve a personajes y escenarios. Es, en este sentido, una película triste, porque la guerra (tengan más razón unos que otros) lo es siempre. Creo que es uno de los grandes aciertos expresivos de ¡Ay, Carmela!

A algunos ha sorprendido ese aire de comedia en un film de Saura. No deben conocer su obra, porque esa clase de humor, socarrón y de componente trágico, está presente en casi toda su filmografía.

Tampoco debe llamar la atención la presencia de Andrés Pajares. Recuérdese la utilización que Saura hizo de José Luis López Vázquez, sacándolo de aquella horrenda subcomedia de los años sesenta, en la que estaba encasillado. Y es que, para plasmar la tragedia del hombre, tal cual la siente Saura, nada mejor que un actor cómico. En ese rictus patético de la risa que se hiela está contenido el universo personal del director aragonés. Y a fe que Pajares logra transmitirlo con bastante pureza.

Muy bien también el trabajo de Carmen Maura en un personaje más fresco que los habituales femeninos de la filmografía sauriana. Resulta estimulante comprobar cómo el último tranco de la carrera del aragonés contiene mayor dosis de quintaesenciado populismo. La Maura lo sirve con propiedad e inmediatez, demostrando no sólo versatilidad sino una genuina veta trágica, más impactante, como el final, precisamente por eso.

El film, que contiene muchos «lugares comunes» de Saura (tanto estilísticos como temáticos), está bien trabado, dirigido y contactado. Tal vez la secuencia culminante, buscando el efecto sorpresa, resulte un tanto embarullada en su resolución. Pero ¡Ay Carmela! tiene fuerza, solidez y sentimiento. Por eso, sus imágenes se quedan grabadas. Es, en suma, una de las mejores obras de Saura. Que es decir mucho.

Angel A. Pérez Gómez